

UNION ACADEMICA INTERNACIONAL (Comité Español), *Tabula Imperii Romani*. Hoja K/J-31: Piréneés Orientales-Baleares, Madrid 1997; 224 págs. + 10 figs. + 1 mapa fuera texto.

La publicación de la hoja K/J-31 de la *Tabula Imperii Romani* viene a confirmar la continuidad de una publicación cuya utilidad para los historiadores de la Antigüedad, arqueólogos, historia y civilización del Imperio Romano y, más específicamente, de la Hispania Antigua, está fuera de duda. Con anterioridad se han publicado las hojas K-29: Porto (1991), K-30: Madrid (1993), y J-29: Lisboa (1995).

Después de varios intentos fallidos, debidos a Claudio Sánchez Albornoz y a Blas Taracena y Aguirre, el Comité Español de la Unión Académica Internacional comenzó oficialmente sus tareas en 1986 bajo la presidencia de Alberto Balil, siendo secretario Luis Caballero Zoreda. Para la constitución de dicho organismo fue decisivo el patrocinio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, bajo cuyo amparo científico se han venido desarrollando las tareas de dicho comité. No es cuestión de citar ni omitir nombres aquí, ya que la nutrida lista de vocales, colaboradores y revisores del texto, inscrita al comienzo de cada tomo, da cuenta de una labor tan compleja de coordinación a través de la presidencia y la secretaría de dicho organismo: Guillermo Fatás, Domingo Plácido y Francisco Javier Sánchez-Palencia.

Lo avanzado del proceso de publicación de las hojas correspondientes a España de la *Tabula Imperii Romani* permite hacer un balance de la aportación de la obra en el contexto de la Historia Antigua y la Arqueología. En este sentido, se trata de una obra que se inserta en todo un conjunto de nuevas publicaciones de fuentes y repertorios sobre la Hispania Antigua, realizados con una tecnología moderna, que están viniendo a sustituir a las viejas colecciones, representadas ejemplarmente por las *Fontes Hispaniae Antiquae* de A. Schulten, L. Pericot y P. Bosch Gimpera. Es evidente que reseñar un libro de estas características resulta un trabajo distinto de la reseña de una obra de tesis o de la publicación monográfica de unos resultados concretos. Dando por sentada la calidad científica de su contenido, que puede comprobarse fácilmente

incluso con una lectura rápida del mismo, nos detendremos a observar los aspectos formales que, en una obra de estas características, representan algo esencial.

Desde el punto de vista formal, la obra es clara, precisa, y está bien estructurada. Obviamente, una de las tareas más problemáticas para el equipo encargado de elaborar y editar la TIR ha sido la de establecer los criterios de selección y elaboración de los datos. Es evidente que decisiones de este tipo han de tener en cuenta factores de orden práctico cuya validez es innegable, aunque hubieran cabido otras soluciones. Desde el punto de vista, se puede decir que los criterios asumidos intentan contemplar toda la variedad posible de datos, de manera que sólo el mínimo posible queden fuera de la representación cartográfica. Alguno de estos criterios puede resultar en algún momento discutible, como por ejemplo, el criterio algo confuso de incluir "inscripciones" de cada entrada solamente se recojan las funerarias en concentraciones numéricamente significativas, las votivas dedicadas a las divinidades indígenas, y las conmemorativas en que se hace referencia al estatuto jurídico de las poblaciones, miembros del ordo local o unidades militares. Podría pensarse que ciertas inscripciones honoríficas dedicadas a los emperadores o a miembros de su casa serían merecedoras de entrar también en este apartado dada su relevancia histórica, aunque podrían darse igualmente argumentos en contra de ello; pero lo que sí parece inexcusable, ya que se incluyen los epígrafes dedicados a dioses indígenas, es incluir igualmente las inscripciones dedicadas a las divinidades romanas, o greco-romanas, en una obra dedicada precisamente al Imperio Romano. No obstante, es evidente que para llevar a un buen puerto una obra como la presente, el Comité Español ha debido efectuar elecciones que, pudiendo ser arbitrarias, lo importante es que se mantengan de manera homogénea y coherente a lo largo de la colección. En este sentido es muy de agradecer la inserción en primera página de los criterios de elaboración de la obra, que despejarán muchas dudas al consultante.

La hoja se presenta como un mapa fuera de texto, inserto en carpetilla de contrasolapa, realizado sobre la base cartográfica del Instituto Geográfico Nacional a escala 1:1.000.000. La

información más destacada que se contiene en dicho mapa es la siguiente: Trazado de las vías romanas principales; ciudades importantes; poblados indígenas con ocupación en época romana; *villae* de las que se conocen restos constructivos, termas o mosaicos; necrópolis con más de 30 enterramientos; monumentos singulares o importantes como santuarios, acueductos, arcos de triunfo, faros, etc.; instalaciones industriales; puertos marinos y fluviales, incluyendo fondeaderos y pecios; campamentos militares y campos de batalla; inscripciones; y accidentes geográficos, topónimos y etnónimos documentados por las fuentes literarias o epigráficas. El volumen de texto en realidad es un largo índice topográfico donde se recoge, por entradas ordenadas alfabéticamente, los topónimos incluidos en el mapa.

Cada entrada constituye una ficha que contiene los siguientes apartados: 1) localización geográfica, en la cual figura el nombre antiguo en mayúsculas y la división administrativa en que se inserta, tanto romana como actual; 2) fuentes textuales que se refieren la lugar o a acontecimientos importantes sucedidos en él; 3) breve descripción histórico-arqueológica; 4) las referencias bibliográficas; 5) los museos o colecciones situados en la localidad o a que se refiere la entrada; 6) referencias cruzadas con otras entradas del índice; y 7) el autor o autores de la ficha.

El conjunto del libro se articula en varias partes. Una primera parte explicativa donde figuran los criterios de elaboración y aclaraciones sobre la división administrativa, la red viaria y la línea de la costa (apartados 1 a 4 del índice general). Una segunda parte compuesta por la bibliografía y las fuentes clásicas, ordenadas de acuerdo con la forma abreviada en que se citan en cada entrada (apartados 4 y 5). Una tercera, la más extensa, constituida por distintos índices temáticos (*Geographica*, *Etnographica*, *Coloniae*, *Nomina deorum*, etc.) inspirados en los índices del CIL (apartado 7). Los distintos apartados no son uniformes en extensión, ya que oscilan entre las más de 140 páginas del índice topográfico y las escasas 5 líneas del apartado 4 ("costa antigua"). Por otra parte, en el índice general aparecen numerados como capítulos distintos, mientras que en el cuerpo del texto dicha numeración no aparece y los epígrafes de cabecera no difieren en su forma de otros que no inician capítulo.

lo. Todo ello hace que la estructura de la obra resulte un poco confusa y, lo que es más importante, que no facilite una mayor claridad que redundaría en una mayor rapidez de consulta.

La Bibliografía y los Índices son dos aspectos fundamentales del libro. Si bien el desarrollo del contenido de cada entrada queda evidentemente subordinado al talante y criterio de los respectivos autores y habría tantos criterios para hacerlo como opiniones personales, la Bibliografía y los Índices en una obra de este tipo han de ser esencialmente objetivos.

Poco se puede objetar a una Bibliografía que, ciertamente, recoge casi exhaustivamente los trabajos monográficos referentes a cada yacimiento, población, etc. Uno de los mayores méritos de una Bibliografía de este tipo es el de quedar anticuada desde el momento mismo de publicación de la obra, dados sobre todo los medios y la abundancia de publicaciones arqueológicas actuales; pero tal como figura en esta obra constituye un prontuario y un punto de partida muy útil para el estudiante y para el investigador. Solamente se detecta, a nivel de la bibliografía de carácter monográfico, la ausencia de algún trabajo concreto como el de J.P. Bost et alii, *L'épave Cabrera III (Majorque)*, París 1992, que se echa tanto más en falta cuanto que el pecio de Cabrera aparece muy nítidamente cartografiado en el mapa. Pero por lo demás ciertamente su exhaustividad es destacable.

Es evidente que el mismo requisito no cuenta para la bibliografía de carácter más general o la que se refiere a los étnicos antiguos, sobre todo dada la abundancia de referencias a éstos últimos en trabajos muy distintos. En este caso, la selección realizada está muy bien hecha y el criterio de los autores parece haber optado más por incluir ciertos títulos cuyo carácter excesivamente general no parece concordar del todo con una obra de características tan concretas como ésta, antes que renunciar a citar bibliografía pertinente. De algunos títulos, como la obra de Unterman, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, sólo se citan los dos primeros volúmenes (Wiesbaden 1975) aunque de hecho la publicación del estudioso alemán ya alcanza el quinto.

En cuanto a los Índices, su utilidad es manifiesta en una obra de estas características y no

constituyen meramente un complemento o un añadido, cubriendo si no la totalidad, sí por lo menos un repertorio temático lo suficientemente amplio como para que cualquier búsqueda, además de la referente a lugares concretos que son motivo de entradas topográficas, encuentre en ellos un buen auxilio.

Mención aparte merecen los mapas y planos insertos en el texto en blanco y negro. Unos son una ampliación visual y un complemento topográfico de topónimos como Barcino, Emporiae o Tarraco; y otros, como los dedicados a los talayots de Mallorca y Menorca, constituyen además un desarrollo temático del mapa general.

La redacción del texto es clara y concisa. Esta necesidad de concisión en alguna ocasión puede hacer que ciertas explicaciones que necesitarían alguna línea más presenten cierta oscuridad, como es el caso de la referencia a celtíberos occidentales cuando se está hablando de belos, titos y lusones (p. 65) que son, evidentemente, celtíberos orientales.

En fin, no es uno de los méritos menores de este libro, así como de sus antedecesoros, el de presentar juntas las principales fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas y numismáticas referentes a una población, lugar o etnia de la

España Antigua. Ya solamente con este esfuerzo de síntesis resulta encomiable la realización de una obra útil al investigador, al profesor para la docencia práctica, al doctorando que se inicia en la investigación, o al estudiante de licenciatura que desea profundizar en la historia y civilización hispanorromanas; y deseable la culminación de la serie con el ejemplar que falta. Debe alabarse, en particular, la cuidada cartografía del mapa que constituye la base de todo el trabajo y la pulcritud en su realización, que hace que la lectura del mismo resulte cómoda y la presentación cromática y de los rótulos, a la vez, agradable. Los símbolos de la leyenda son fácilmente reconocibles y no se prestan a confusión unos con otros. En último lugar, hay que agradecer la encuadernación del volumen en pliegos cosidos, que evitarán que el uso frecuente (que es lo deseable) termine desencuadrando el volumen en hojas sueltas. Y comprendemos las razones de índole económica que han impedido que este cuidado se extendiera hasta el extremo de una cubierta en pasta dura que hubiera dotado de mejor conservación a una publicación que es ya una obra de referencia.

*Manuel Salinas**

*Universidad de Salamanca.
Dpto. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología (Sección: Historia Antigua).